

# Bases del quehacer docente en la formación humanista universitaria

Ma. de Lourdes Gallegos Gallegos / Víctor Moreno Ramos / Carlos Torres Carrillo

*El hombre es un ser inacabado, de ahí que cuando éste descubrió la Filosofía, descubrió la posibilidad de moldear su conducta mediante la acción intencional de la educación.*

## Introducción

El ser humano, en su afán por encontrarse a sí mismo, se ha cuestionado un conjunto de interrogantes cuyas respuestas le permitan explicar su existencia y trascendencia; en particular, el profesional en educación, el maestro de educación media y superior en su trabajo cotidiano en el aula, también se plantea preguntas sobre su quehacer educativo, tales como: ¿Cuáles son las bases antropológicas, filosóficas y científicas que fundamentan el trabajo escolar? ¿Cuáles ciencias sociales y humanas apoyan la labor de la empresa educativa? ¿Cómo las ciencias y la tecnología se relacionan e impactan el *currículum* de educación? ¿Cómo los docentes aterrizan y traducen los conocimientos a los alumnos? ¿Cómo los maestros logran hacer su propia síntesis personal como hombres cultos o educados? ¿Cómo brindar una educación humanista integral en pleno siglo XXI?

Dar respuesta a estas preguntas es complejo, sin embargo, en los inicios del siglo XXI la educación y los maestros tenemos la oportunidad de redimensionar nuestro papel social ante los embates del neoliberalismo y la globalización mundial, así como el desarrollo de las ciencias y la tecnología que directa o indirectamente están influyendo en la concepción sobre los objetivos de la educación que tratan sobre el hombre, en especial sobre su formación humanista. En el presente artículo se describen las bases del quehacer docente en dicha formación universitaria mediante la reflexión antropológica, filosófica y educativa.

## I. Sentido del hombre

En cuanto al sentido del hombre, se debe partir de la pregunta fundamental: ¿Cuál es nuestro modelo de hombre? ¿Qué es el hombre? Al respecto, la respuesta nos remite a que el hombre, desde la perspectiva antropológica, se puede caracterizar de la siguiente manera: a) el hombre es un ser biológico y orgánico, un ser corpóreo y vivo, determinado por factores hereditarios y ambientales; b) es un ser evo-

lutivo; c) es un ser con defectos, pero abierto al diálogo; e) tiene razón e inteligencia; f) es un ser libre y abierto para aprender; g) es un ser comunicable y simbolizado; h) tiene naturaleza espiritual y material (Fullat, 1988), de ahí la esperanza por trascender más allá de su existencia; el hombre es un ser de contrastes y conflictos, su grandeza y miseria lo hacen ser un enigma. En suma, el hombre es un ser educable y perfectible, pues encarna una personalidad única e irrepetible; su humanidad le grita que es un ser en camino e inacabado, es decir, está en proceso de llegar a ser hombre íntegro, pleno y desarrollado.

El sentido de ser hombre como un “ser con y para los demás” se destaca desde el momento que toma conciencia como sujeto –no objeto o cosa–, el hombre es un ser histórico, una persona excéntrica, misteriosa, que está en el mundo para vivir con otros. Al respecto, existen diversos enfoques y corrientes antropológicas que responden a la pregunta: ¿Qué es el hombre? Tenemos así, por ejemplo, la postura metafísica *vs.* personalista, la propuesta esencialista *vs.* la existencialista, por lo que, al caracterizar al hombre como un “ser en relación con y para comprenderse y comprender a los demás”, nos lleva a definirlo en términos de un “ser para el amor”, o sea para trascender junto con sus semejantes. Su ansia por alcanzar la plenitud y superación hace que su ser trascienda lo temporal, incluyendo la familia, la escuela y el medio ambiente en que se desenvuelve.

El significado del cuerpo para la persona humana es la expresión y manifestación propia de su humanidad, es presencia y palabra o lenguaje, es su medio de realización y encuentro “con los otros” y “los demás”. Es aquí donde surge el primado de las relaciones interpersonales como revelación del “yo” y el “otro” mediante la palabra activa. El lenguaje como expresión de la cultura y creación del hombre deja de ser un simple sistema arbitrario de signos o conceptos para convertirse en un medio de comunicación social, lo que permite adquirir el compromiso personal y entablar una relación personal de mi “yo” que rompe el silencio y aislamiento para “ser un hombre que da sentido a su vida con los demás y para los demás”. De esta re-

lación se reafirma el amor con la promoción mía y del otro, dejando la indiferencia y sobre todo la relación cosificante que manipula y margina al otro. El arte de amar, como diría Erich Fromm (Fromm, 1980), consiste en ver al otro cara a cara, reconocerlo como persona, en suma, es un encuentro horizontal hermano-hermano, hombre-mujer, padre-hijo o educador-educando.

## II. Sentido del mundo

En relación con el sentido del mundo, los hombres se mueven incansablemente hacia caminos que van de una sociedad del progreso al consumismo y la degeneración. La idea del progreso repercute en el destino de los hombres que conforman las diferentes instituciones sociales. “La ciencia en el mundo refleja dos propósitos, el objetivo interior de construir la teoría de los fenómenos que suceden en la vida natural y social; mientras que el objetivo exterior se relaciona con los usos que la sociedad y los gobiernos hacen de la ciencia” (Kerlinger, 2000). La ciencia es objeto de la filosofía del conocer y no por eso reduce la objetividad y visión del mundo, pues ambas tienen que decir algo sobre el hombre y el mundo, por lo que, tanto una como la otra tienen valor en cuanto dan una explicación sobre la naturaleza de vida, en particular, “ofrecen un nuevo sentido a la vida y deben estar al servicio de la sociedad” (Frankl, 1988).

## III. Sentido de la sociedad

Por su parte, el sentido de la sociedad pone de manifiesto la relevancia del papel que tiene la persona al interior de las instituciones sociales, incluyendo sus consecuencias políticas. El punto central es: ¿Qué es más importante, la sociedad o el individuo? De la respuesta a este problema depende la organización sociopolítica o de ciertas utopías como las escritas en *La República* de Platón, *la Ciudad de Dios* de San Agustín, *Walden Two* de F. Burrhus Skinner, *Un mundo feliz* de A. Huxley, entre otras. Al respecto, se pueden identificar tres propuestas en la teoría de la educación contemporánea: 1) para el nominalismo (individualismo) lo único

es el individuo, lo demás son conceptos; 2) mientras que para el realismo exagerado (colectivismo) lo real son los complejos sociales, el individuo es sólo parte del complejo social. Tomar partido en una u otra es caer en el reduccionismo y en una visión parcial sobre el hombre social. Una solución podría ser encontrar un equilibrio y moderación, una especie de *solidarizarse*, el cual vela por el bien común de todos los miembros de la comunidad, ya que con ello tanto el individuo como la sociedad son reales y tienen su propio valor. A esta reflexión se agregan las condiciones de justicia, equidad, respeto a los derechos humanos, la libertad y la tolerancia, todos ellos son elementos que el hombre necesita para su crecimiento pleno. Por ello, cualquier ideología política tiene como propósito histórico gobernar para todos y llevar a los ciudadanos hacia niveles de bienestar y progreso en los ámbitos espiritual y material.

#### IV. Sentido del comportamiento humano-ético

El sentido del comportamiento humano-ético implica ver más allá de la totalidad social, significa salir a la exterioridad, es quitarse las máscaras o hacer encuentro “cara a cara”, es “escuchar la voz de mi semejante” y descubrir al “otro”. Esto último requiere respetar al otro como “otro igual a mi ser”, “dejarlo ser” y admitir que es una persona y no objeto. De ahí que el comportamiento individual y colectivo de los hombres está supeditado a diferentes tipos de normas, por ejemplo: a) las normas morales que surgen de la convivencia que tienen los hombres en la sociedad; b) las normas religiosas dirigidas a una cosmovisión divina; c) las normas de etiqueta que señalan conductas de moda y; d) las normas jurídicas que determinan derechos y obligaciones ante una autoridad que las sanciona.



Una premisa fundamental de toda convivencia humana es el comportamiento ético, al respecto, se aprecian dos tipos de ética: a) *ética autoritaria*, que se caracteriza porque la autoridad determina lo bueno y lo malo de la conducta de las personas, niega la capacidad del hombre para saber distinguir lo bueno o lo malo, se basa en el sentimiento de debilidad y dependencia y la obediencia ciega a él es la máxima virtud, es decir es prohibitiva, acrítica, ciega y egoísta; b) en contraposición, la *ética humanista* señala que el hombre es el que tiene la capacidad para determinar el criterio de virtud o vicio, la virtud es realizarse con los demás, el vicio es la autodestrucción. Esta ética no se basa en el egoísmo, sino en el crecimiento personal y la realización con los demás; en suma, es abierta, deja realizar al otro y es solidaria. Por lo que si optamos por una ética humanista necesariamente tenemos que fundamentarnos en los valores como el bien, la justicia, la equidad, la libertad y el amor, los cuales ordenan el comportamiento tanto individual como colectivo. En este sentido, “el valor de la autenticidad y congruencia que tenga el hombre consigo mismo y con su semejante, abrirá caminos para iniciar un proceso de ser y convertirme en persona, es decir, congruencia entre el yo conceptual y el yo real” (Rogers, 1989).

Por ello, el hombre es una unidad creadora, con independencia, libertad y amor, la cual reafirma su dignidad humana porque está en relación directa con el absoluto, único medio en que puede hallar su plena realización, pues él representa la obra acabada de Dios (Maritain, 1963).

### Reflexión final

La misión y el modelo educativo universitarios tienen como principio fundamental que nuestros egresados cuenten con una formación integral y humanista; evitar la reflexión antropológica, filosófica y educativa de nuestro quehacer docente cotidiano es negar lo establecido en nuestra *alma mater*, por ello, los hombres de cualquier época y cultura han manifestado su preocupación por conocer más acerca de sí mismos, de sus preocupaciones y propósitos finales. No hay duda que la educación es y seguirá siendo la principal actividad humana para ayudar y llevar a las presentes y futuras generaciones hacia la reflexión y análisis filosófico de los problemas que vive y enfrenta el hombre. Por ello, en los albores de un nuevo siglo el tema del hombre, con y a pesar de ser un tema antiquísimo, hoy más que nunca vuelve a poseer relevancia a fin de que las sociedades redimensionen más su proyecto social, político y económico, que no es otra cosa que el proyecto educativo de las instituciones y personas.

### Fuentes de consulta

- Buber, M. (1980). *¿Qué es el hombre?* México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Fermoso Estébanez, P. (1989). *Teoría de la educación, una interpretación antropológica*. España: Editorial CEAC.
- Frankl, V. E. (1988). *El hombre en busca de sentido*. España: Editorial Herder.
- Fromm, E. (1980). *El arte de amar*. México: Editorial Paidós.
- Fullat, O. (1988) *Filosofías de la educación*. España: Editorial CEAC.
- Kerlinger, F.N. (2000). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw-Hill.
- Maritain, J. (1963). *Educación y plenitud humana*. Argentina: Editorial Lohle.
- Martínez Huerta, M. (1989). *Llega a ser lo que eres*. México: Ediciones Don Bosco.
- Rogers, C.R. (1989). *El proceso de convertirse en persona*. México: Editorial Paidós.